Crónica del homenaje a dos pioneros del ICOG de Asturias: “Una bella tarde para un merecido reconocimiento”

18.04.2008, Abel DeVita Toyos (Coordindador eventos ICOG-Asturias) y Luis A .Fernández (corresponsal ICOG-Asturias)

Tras más de veinte años de dedicación a la Delegación Asturiana del ICOG, D. César Casero Fernández y D. Luis Fernández Muñoz, los que fueran Presidente y Tesorero respectivamente, han decidido dejar sus funciones directivas. Lo han hecho cuando pensaron que la Delegación estaba ya lo suficientemente asentada como para no sufrir grandes avatares y que existía un grupo amplio de personas con la suficiente experiencia y ganas para tomar el relevo. Lo han hecho de una forma sosegada y elegante; simplemente no presentándose en las últimas elecciones de marzo de 2007, dejando así la puerta abierta a que gente nueva recoja su testigo y continúe trabajando en ese campo ya abonado.

Largo y en bastantes ocasiones tortuoso, ha sido el camino que recorrieran César y Luis desde que fueran cofundadores de la Delegación Asturiana del ICOG allá por el año 1986. ¡Veintiún años de dedicación!, ¡veintiún años de desasosiegos!, ¡veintiún años de entrega a la Delegación!

Hay un proverbio chino que dice que “la vida humana conoce tres fases: veinte años para aprender, veinte años para luchar y veinte años para llegar a ser sabio”; pues bien, César y Luis dedicaron su fase de lucha y algún año que otro de sabiduría a la puesta en marcha, organización y consolidación de la Delegación que ahora conocemos.

Para aquellos que leyeran estas líneas en el desconocimiento histórico de la trayectoria de la Delegación Asturiana del ICOG, veinte años de inamovible presencia de César y Luis en su Junta de Gobierno les parecerá exagerado y podrán pensar que a lo largo de todo ese período hubieran tenido oportunidad de dejarlo. Cierto; y cierto es que en más de una ocasión tuvieron la seria intención de hacerlo, pero en buena parte de esas veces no existía candidatura alternativa de relevo y para que no quedase desierta la Junta de Gobierno continuaron, a pesar de aquel deseo de abandonar. Habrá quienes piensen igualmente que lo que les podría mover a permanecer ahí era un interés de beneficio personal; a estos les recordaré que ninguno de los cargos de la Junta de Gobierno de la Delegación Asturiana tiene, ni tuvo, contraprestaciones económicas, con lo que, como hay que ganarse el pan con una jornada laboral, esos cargos lo que conllevan, entre otras cosas, es la pérdida de buena parte de su tiempo libre, restándolo a su dedicación familiar o a sus aficiones.

Hay un tango que dice “... que veinte años no es nada, qué febril la mirada errante en la sombra...”, pero en este caso, si hablamos de cargos directivos no liberados el desgaste que supone es mucho, y ya se sabe que aunque no se quiera... la edad no perdona. Y al final tras tantos años de abnegada dedicación, en la soleada tarde del pasado 1 de marzo César y Luis por fin tuvieron una muestra de reconocimiento colectivo en una entrañable comida-homenaje.

A la llamada de la Delegación Asturiana acudieron a arropar a César y a Luis, amigos, compañeros de promoción y colegas de profesión. No faltaron los que reunían además la condición de ser representación institucional del ICOG y del ICOGA. En total se sumaron al evento algo más de medio centenar de personas.

Así, desde la Sede Central asistieron el Sr. Presidente D. Luis Suárez Ordóñez, el Sr. Vicepresidente D. José Luis Barrera Morate, a los que se sumaron las Srtas. de Personal, Nieves, Yolanda e Irina. Desde la Delegación del País Vasco, su Presidente D. Miguel Gómez y esposa. El Colegio de Andalucía estuvo representado por el Sr. Secretario D. Antonio Guerrero. Acudieron igualmente desde Aragón D. Joaquín La Hoz y D. Agustín Muñoz (ex-presidente y ex-tesorero respectivamente). Y desde Cataluña se desplazaron D. Carlos Hellín (ex-presidente) y las Srtas. de Personal, Silvia, Maite y Yasmina. Y, por supuesto, actuando como anfitriones, los miembros del Consejo de Gobierno y de Personal del Colegio de Asturias encabezado por su Presidente D. Juan Manuel Zubieta Freire y esposa.

El lugar elegido para la comida homenaje fue el Restaurante Tierra-Astur, sito en Colloto, a las afueras de Oviedo, al cual se llegó tras un pequeño paseo en autobús concertado por el ICOG de Asturias. Tanto la decoración del lugar como el menú fueron típicos asturianos, buscando así el agasajo a los congregados, a los que se les obsequió con un pequeño detalle conmemorativo del evento, que formaba parte de la presentación del cubierto en las mesas y que fue muy apreciado.

Obsequio conmemorativo del evento entregado a los asistentes. Botellita de licor con etiqueta alusiva al homenaje y la fecha de éste.

Tanto la decoración, como la elaboración de los platos y las bebidas fueron del agrado de los asistentes.

Vista general del interior del local de la celebración con los asistentes.

A lo largo de la comida se fue creando el ambiente idóneo para que aflorara el momento deseado de emotividad y confraternización que, tras los postres, iba a dar paso a las oratorias y entregas de presentes.

Fue el Sr. Presidente del ICOG de Asturias D. Juan Manuel Zubieta Freire, el primero en tomar el micrófono para leer los mensajes que, procedentes de distintos lugares, enviaron varios colegas disculpándose por no poder asistir al evento y expresando su eterno agradecimiento a los homenajeados por su entrega desinteresada y su labor encomiable al frente de la creación y mantenimiento de la Delegación Asturiana del ICOG.

Almudena, como administrativo de la Sede desde 1.989, vio, vivió y compartió con César y Luis momentos difíciles y críticos de la Delegación. Todos esos años de trabajo codo con codo hicieron que se estableciera entre ellos una relación no sólo profesional sino también de amistad. Por ello, no pudo más que darles su sentida gratitud ante la presencia de unas lágrimas evocadoras de recuerdos, a sabiendas de que este homenaje no implica una despedida absoluta de ambos y que ahí estarán para cualquier cosa que precise.

Seguidamente, Juan Manuel Zubieta les hizo entrega de sendos relojes de bolsillo conmemorativos, encargados al efecto por el Colegio de Asturias, en los que figuraba la inscripción de la fecha del evento y el logotipo del ICOG. Joaquín La Hoz les obsequió con vino de la tierra de Aragón en un bonito maletín de madera. Y Antonio Guerrero de un fantástico porta documentos en piel de la tierra andaluza de Ubrique.

Entrega de presentes a los homenajeados a cargo de Juan Manuel Zubieta Freire, de Joaquín La Hoz y de Antonio Guerrero.

A continuación, visiblemente emocionados, los homenajeados expusieron unas palabras que habían preparado y que suponen un resumen de una parte importante de la historia del ICOG.

'Buenas tardes.

Lo primero que queremos es daros las gracias a todos los que estáis acompañándonos en esta comida, así como a todos aquellos otros compañeros que no han podido asistir y hubiesen querido estar con nosotros en estos momentos y así nos lo han hecho saber.

La verdad, es que nos sentimos muy, pero que muy agradecidos por este acto. Acto que debe de servir también para recordar necesariamente aquel grupo de personas que, de una forma entusiasta e incondicional, nos pusimos manos a la obra con el objetivo de conseguir que un colectivo de PROFESIONALES, escrito con mayúsculas, fuesen reconocidos y valorados por su trabajo y su labor profesional en nuestra región.

Y por otro lado, también queríamos que dispusiesen en Asturias de aquellos servicios que sólo el ICOG con sede en Madrid podía ofrecerles en ese momento: Altas de nuevos colegiados, visado colegial, asesoramiento profesional, la realización de cursos y seminarios de formación, el poder fomentar la participación entre nuestro colectivo, actividades sociales, etc.

Para esta labor, teníamos que contar por lo menos, con un espacio físico en donde reunirnos.

Momentos de la lectura de las palabras de los homenajeados.

Así fue como comenzamos una peregrinación por las diferentes agencias inmobiliarias que existían en Oviedo, buscando también por los anuncios de la prensa regional, preguntando a porteros, a amigos y conocidos, etc.

Lo de encontrar un alquiler de oficina o piso, con renta más o menos asequible para nuestros escasos recursos, no era tarea fácil. Incluso llegamos a compartir sede colegial con otros profesionales, como los Ingenieros Técnicos Agrícolas.

Finalmente y después de estar un tiempo de aquí para allá, nos asentamos en la que aún hoy sigue siendo nuestra sede actual.

De inmediato nos pusimos manos a la obra con la intención de adecentar la que iba a ser nuestra nueva sede oficial. Pero teníamos que enfrentarnos a la cruda realidad, no teníamos ni un duro de capital social.

Así que toca arrebato: convocamos una asamblea extraordinaria para explicar la situación en que nos encontrábamos. Después de muchas discusiones se toma la decisión de hacer una aportación económica, específica para la compra de los muebles, lámparas y todo aquello que nos hiciera falta para poner en marcha la sede. Compramos hasta equipamiento de segunda mano, como aquella maravillosa máquina de escribir eléctrica IBM que tanto nos ayudó hasta la llegada de la informática. También hubo colegiados que realizaron donaciones, Carlos Luque nos llevó unos fantásticos y valiosos cuadros sobre minería, o José Luis Suárez Lescún nos trajo su colección de fotografías de minerales, y así cada uno iba llevando lo que podía, libros, planos geológicos, revistas.., había que dignificar nuestra primera sede.

Este fue nuestro comienzo y, a partir de aquí, con mayor o menor acierto y desde la primera junta de gobierno, empezamos a hacer cosas.

Lo primero fomentar las relaciones institucionales, así que solicitamos entrevistas con responsables de la administración autonómica relacionados con nuestra profesión, minería, medio ambiente, obras públicas, etc. También con el Ayuntamiento, con la Facultad, con el IGME, con otros Colegios Profesionales, entrevistas en

la prensa, etc. Más o menos conseguimos lo que nos propusimos, difundir que Asturias contaba en su territorio con un nuevo Colegio Profesional.

Quizás lo que más nos sirvió en aquellos momentos para darnos a conocer, fueron las I Jornadas sobre Riesgos Geológicos. Tuvieron bastante repercusión en los medios de comunicación, tanto por el tema tratado como por las entidades implicadas en su realización. Hubo conferencias, exposiciones y mucha afluencia, tanto de público como de profesionales.

De esta suerte continuamos nuestro camino con los pocos recursos de que disponíamos y tiempo más bien escaso para poder dedicárselo al colegio, pero sí contábamos con algo fundamental, voluntad.

Así que paso a paso y salvando dificultades fuimos cumpliendo objetivos, sobre todo con el tema de formalización de los visados. Siempre veníamos a la sede con prisas y daba igual la hora o el día que, de una forma u otra, atendíamos al compañero. Más de un domingo, o en horas digamos fuera de oficina, nos tocaba a algún miembro de la Junta gestionar un visado, o cuando te avisaban de madrugada que se había roto una tubería de la calefacción y había que ir a cerrar la llave del circuito del agua… Podríamos contar un montón de cosas más.

Entre todos los miembros de las diferentes Juntas de Gobierno nos fuimos turnando y colaborando en las tareas administrativas u otros cometidos propios del Colegio. No fue hasta el año 1989, cuando contratamos a Almudena como administrativo, que logramos darle a nuestra delegación un punto de profesionalidad y estabilidad que no teníamos hasta entonces. Podemos contar mil y una anécdotas que nos han ocurrido a lo largo de este tiempo, incluido el contrato de autobús, golpe de efecto y cambio presidencial en la junta del ICOG. También es verdad que pasamos por momentos bajos y muy difíciles, incluso estuvimos a punto de tener que cerrar esta delegación asturiana, por falta de recursos económicos y de malas relaciones institucionales, pero con alguna que otra ayuda igualmente institucional -presidencial-, pudimos seguir adelante.

Ya han pasado más de 20 años desde aquel 1986 en que se creó la delegación asturiana, por cierto fue la primera que se instituyó en España, y echando la mirada hacia atrás, vemos lo que se hizo y lo que queda por hacer en favor de nuestro colectivo de geólogos.

Creemos que no hay que preocuparse por el futuro de la Delegación Asturiana, ha quedado en muy buenas manos, tanto o más por el actual Presidente, nuestro buen amigo Juan Zubieta, como por su equipo que no puede ser mejor, tienen experiencia, voluntad y saber hacer.

Y desde aquí, damos las gracias a todos los compañeros que colaboraron año tras año, unos como miembros de las diferentes Juntas de Gobierno y otros por el mero hecho de ayudar y sacar adelante la profesión. Por desgracia, algunos ya nos están entre nosotros como José Luis Suárez Lescún, Valentín Suárez, Javier Bermejo Donapetry, José Mª Verdejo Sitges, Nacho Llana…, a los que recordamos con cariño y por su trabajo en dignificar la labor profesional y el reconocimiento social de lo que significa la palabra Geólogo.

No quisiéramos despedirnos sin demandar el necesario conocimiento y acercamiento a la sociedad asturiana en general para potenciar el reconocimiento social de nuestra actividad laboral.

Os volvemos a repetir, muchas gracias, por acompañarnos en este acto tan verdaderamente emotivo para nosotros. Buenas tardes.'

La lectura de estos párrafos no estuvo falta de emoción, especialmente cuando con voz algo entrecortada César hizo partícipes de sus logros a compañeros ya fallecidos, participación que los presentes corroboraron con sus aplausos. Tras una larga ovación final llegaron abrazos y palabras que más sonaron a agradecimiento que a despedida. Primero fue el Sr. Presidente del ICOG D. Luis Suárez Ordóñez, quien honró el trabajo y la dedicación mantenida por César y Luis a lo largo de su trayectoria en el ICOG. Le siguió D. Antonio Guerrero, secretario del Colegio andaluz. También tomaron la palabra D. Carlos Hellín, ex-presidente de la Delegación catalana y D. Miguel Gómez, presidente de la Delegación vasca.

Luis Suárez Ordóñez, Antonio Guerrero, Carlos Hellín y Miguel Gómez en sus respectivas intervenciones orales.

Fue simpática la última intervención. Rosa, mujer de un colega geólogo, les dedicó unas palabras de elogio no sólo a ellos, sino también a sus abnegadas mujeres, que fueron seguidas de una canción homenaje.

Rosa cantando junto a César y Luis en homenaje a sus mujeres.

Tras estas sentidas intervenciones, la emoción dio paso al relax y a la tertulia de la sobremesa. Fue después cuando, a petición de D. Joaquín La Hoz, ex-presidente de la Delegación aragonesa, y como no podía faltar el colofón a una buena fiesta asturiana, se cantó, puestos en pie y con las manos entrelazadas en señal de hermandad y en reconocimiento a la “Tierrina” anfitriona, el “Asturias patria querida” (Himno de Asturias).

Cantando el “Asturias patria querida” al modo de “Danza prima”.

Finalmente la reunión concluyó con la foto de rigor de todos los asistentes al acto de Homenaje a dos precursores del ICOG en Asturias.

Grupo de asistentes al homenaje. César y Luis,

Luis y César son parte viva de la historia del Colegio de Asturias. En esos veintitantos años de trayectoria ligada al ICOG acumulan entre ambos múltiples experiencias que no guardan para sí, sino que ponen a disposición de aquellos que las precise. Han dejado sus cargos, sí, pero no por ello cejarán en la lucha para que la de geólogo sea una profesión reconocida, respetada y considerada por nuestra sociedad actual, porque ellos seguirán siendo GEÓLOGOS.

En fin, una bella tarde para un merecido reconocimiento la de ese 1 de marzo de 2008